



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado
Modalidad: Ensayo Académico

La Huelga General de 1973 en Uruguay:
Un análisis desde lo narrativo y la Psicología Crítica

Estudiante: Iván Federico Colombo Ribeiro

CI: 4.884.556-9

Tutor: Prof. Asist. Mag. Jorge Homero Pelоче Leites

Co-tutora: Prof. Adj. Mag. Alicia Isabel Migliaro González

Revisora: Prof. Mag. Mariana Mendy

Revisor por Facultad de Psicología: Porf. Tit. Dr. Luis Victor Leopold Costabile

Montevideo, 30 de octubre de 2023

1. Introducción	3
2. Enfoque teórico-epistemológico	5
3. Metodología	8
4. Contexto histórico	10
5. Discursos y posiciones en 1973	13
6. Inicio y desarrollo de la huelga	16
6.1. Primer momento	16
6.2. Segundo momento	19
6.3. Tercer momento y desenlace	22
7. Discusión	25
7.1. Conciencia de clase	25
7.2. Aspectos metodológicos de la huelga	28
7.3. Aspectos estratégicos de la huelga	29
8. A modo de conclusión	31
9. Referencias bibliográficas	34
10. Anexo	38

1. Introducción

El presente ensayo se centra en la huelga general de 1973 llevada a cabo por la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) como respuesta al Golpe de Estado. Para abordar este acontecimiento se utilizará un marco teórico construido desde la Psicología Crítica en diálogo con la concepción marxista basada en el materialismo dialéctico. La metodología empleada se basa en el análisis narrativo. El principal objetivo de este ensayo es describir, analizar, argumentar y reflexionar de forma crítica sobre la mencionada huelga. El ensayo estará dividido en diferentes segmentos. En un primer apartado se abordarán los aspectos teóricos y metodológicos que sustentan el análisis del presente en el ensayo. En segundo lugar se examinará el contexto en que inicia la huelga y su posterior desarrollo. Por último se desarrollará la discusión dividida en tres segmentos: conciencia de clase, aspectos metodológicos de la huelga y aspectos estratégicos.

El Uruguay y el Terrorismo de Estado

Este 2023 se cumplieron en nuestro país cincuenta años del Golpe de Estado. Este hecho ha sido uno de los episodios más relevantes en la historia reciente del Uruguay, en tanto quiebre institucional que significó el fin de las libertades democráticas. Los sucesivos gobiernos que existieron posteriormente al período dictatorial elaboraron políticas que abordaron las consecuencias de aquel período, cada uno según sus diferentes concepciones. Las polémicas alrededor de la Ley de la Pretensión Punitiva del Estado así como la existencia de dos referéndums promovidos por iniciativa popular contra dicha ley en 1989 y 2009, evidencian que la problemática alrededor de las violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura sigue estando presente en la sociedad uruguaya. En ese sentido, Demasi afirma que: “Las dictaduras del tercer cuarto de siglo pasado han marcado de manera profunda la región. En cualquier reconstrucción de las raíces del presente ese pasado aparece siempre como un hito fundamental” (Lessa, 2016, p. 5).

En los partidos políticos del Uruguay se observa una recurrente manifestación de debates de carácter controvertido en torno al pasado reciente, que en gran medida derivan de las divergentes valoraciones políticas existentes. No obstante cabe destacar que la problemática subyacente trasciende el ámbito discursivo o narrativo. Es plausible establecer que estas valoraciones no hacen más que reflejar la persistencia de un problema sin resolver en Uruguay, como lo son las consecuencias políticas y sociales derivadas del Terrorismo de Estado, en tanto impacto en la sociedad, en su memoria colectiva, en el trauma psicosocial que significa la vivencia o transmisión de experiencias individuales y colectivas y la forma en cómo estas se representan, construyendo y

produciendo diferentes subjetividades (Irrazabal, 2018). La referencia al mismo como no resuelto se establece en tanto proceso histórico-social considerado traumático como lo establece Lessa (2016), quien al mismo tiempo coloca de relieve en dicho fenómeno un proceso inconsciente de legitimación de la impunidad. La definición del trauma social está vinculada a las consecuencias en los individuos de aquellos acontecimientos que marcan a una sociedad desde los lugares públicos y comunes, y a los cuales se liga la memoria colectiva a través de los relatos de los individuos (Iglesias, 2005). En este sentido, podría considerarse que el golpe de Estado de 1973 en nuestro país, es uno de esos acontecimientos.

Es posible encontrar episodios históricos recientes que remarcan lo antes mencionado. Los restos óseos hallados en el Batallón 14 que llevan a los Familiares de Detenidos Desaparecidos y a múltiples organizaciones políticas y de la sociedad civil a renovar la expectativa en la búsqueda por saber dónde están los restos de los desaparecidos y conocer la verdad sobre las circunstancias en que fueron detenidos y asesinados. Se puede considerar en el mismo sentido el discurso de Karina Tassino, hija de Óscar Tassino, trabajador de UTE y militante del Partido Comunista detenido y desaparecido en 1977, en el acto por la sentencia en la que el Estado uruguayo debió reconocer su responsabilidad en el asesinato de las *Muchachas de Abril*,¹ donde además de su contenido de reclamo y justicia, sus palabras contaron con una fuerte carga emocional.

Los señalamientos previos que se han planteado de forma sucinta a modo introductorio tienen el propósito de resaltar que esta temática es un tema que transversaliza diversos sectores de la sociedad, generando debates públicos y discusiones de plena vigencia. Asimismo, toda investigación y análisis histórico de los sucesos que desembocaron en junio de 1973 tienen -o, a criterio del autor de este ensayo, deberían tener- elementos para comprender o problematizar el presente. Con esa perspectiva se pretenderá abordar un segmento de ese pasado. El mismo refiere a la huelga general que inicia el 27 de Junio de 1973 como forma que establecieron las organizaciones sindicales para *enfrentar* el golpe de Estado. La importancia de este acontecimiento es expresada por Baccheta (2023) de la siguiente manera: “En los 15 días de huelga general se condensaron los 20 años más convulsionados del Uruguay en el Siglo XX” (p. 8), agregando el autor que la huelga general uruguayana es parte de las pocas experiencias existentes a nivel mundial durante el siglo XX. En ese sentido, Rico (2005), afirma que:

La BBC de Londres en su emisión al exterior afirma que sólo han existido cuatro casos de resistencia de un pueblo contra un ejército: 1) Los franceses contra la ocupación nazi; 2)

1 Se conoce como el caso de *Las Muchachas de Abril* al asesinato de las jóvenes Silvia Reyes, Laura Raggio y Daiana Maidanik, en un operativo realizado por las Fuerzas Conjuntas en la madrugada del 21 de abril de 1974 en el barrio Brazo Oriental, donde las tres jóvenes fueron acribilladas.

La lucha de los argelinos contra los franceses; 3) La lucha de los nigerianos contra los franceses y 4) La lucha del pueblo uruguayo, aunque, aclara, la diferencia radica en que el Ejército de este país no es un invasor. (p. 469)

Sin embargo, no se encuentra producción académica relevante acerca de la huelga, sus características, impactos y efectos en la trama social-histórica (Porrini, 2006). Es por ello que se busca reflexionar a partir de la experiencia de la huelga general de 1973, como forma de aportar a esa tarea, a través de la interrogante sobre cómo fue posible que los trabajadores, mediante sus organizaciones sindicales, y por consiguiente, con sus propios métodos de lucha, hayan sido la principal fuerza motriz de la resistencia a la instauración de la dictadura (Demasi, 2013), junto a sectores estudiantiles, de pequeños comerciantes de los vecinos y familias de los barrios, así como de segmentos religiosos vinculados a las parroquias barriales y de organizaciones sindicales internacionales (Rico, 2005) como también pronunciamientos de apoyo de partidos políticos como el Frente Amplio, de sectores de ellos como en el caso del Partido Nacional (Varela, 2023).

2. Enfoque teórico-epistemológico

Se utilizará un enfoque que combinará dos vertientes que se articularán y dialogarán entre sí. Estas son, por un lado, los enfoques que coloca el materialismo-dialéctico a partir de los desarrollos de Marx (Marx & Engels, 1972), y por otro, la Psicología Crítica desarrollada por Ian Parker en su perspectiva política, de análisis del discurso y las narrativas (Parker, 2009), así como las sistematizaciones y aportes de Cuéllar, quien describe las características del enfoque marxista como punto de vista particular dentro de la Psicología Crítica y donde se considera a la conciencia como producto de la realidad material (Pavón-Cuéllar, 2019). El enfoque materialista significa, en palabras de Marx (1972) que:

En la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la que se eleva un edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. (p. 13)

Dicho enfoque se articulará con el análisis de los diferentes discursos, ubicando los relatos y narrativas en el cuadro general de los hechos y su dinámica, permitiendo superar la mera literalidad de los mismos (Castaño-Gaviria, 2020) lo que habilitará exponer las narrativas

existentes entre los protagonistas de los hechos como forma de comprender las actitudes adoptadas ante el fenómeno histórico y que al mismo tiempo lo conforman. Esto es, con el criterio expresa por Pavón-Cuéllar (2011), cuando afirma que:

La psicología crítica se interesa y se inmiscuye abiertamente en el contexto real, económico, social, cultural y político (...) en la psicología crítica, el texto es ubicado en un contexto y analizado en función de este mismo contexto en el que el investigador se incluye a sí mismo. (pp. 63-64)

Este enfoque parte entonces de una concepción desde la Psicología Social y los procesos colectivos, desde donde se desprende una subjetividad concreta, aplicado específicamente a esta experiencia histórica. Como lo afirma Freud, S. (1921/2018):

La psicología colectiva considera al individuo como miembro de una tribu, de un pueblo, de una casa, de una clase social o de una institución, o como elemento de una multitud humana, que en un momento dado y con un determinado fin, se organiza en una masa o colectividad. (p. 4)

Donde por lo tanto: “La clasificación de las diversas formas de agrupaciones colectivas y la descripción de los fenómenos psíquicos por ellas exteriorizados exigen una gran labor de observación y exposición” (Freud, 1921/2018, p. 4).

Los fenómenos psíquicos exteriorizados (Freud, 1921/2018), de los trabajadores uruguayos, noción que es posible articular con los *cambios en la conciencia* (Marx, 1972) del lenguaje marxista, se expresan en acciones colectivas concretas, como el propio caso de la huelga general. Sin embargo, se considera que la conciencia y los fenómenos psíquicos no pueden explicar en sí mismos los hechos y este límite debe ser clarificado. Dicho en otros términos, y a modo de aclaración epistemológica, es imposible explicar desde un punto de vista exclusivamente psicológico las cuestiones sociales. Evitando así caer en una *psicologización* de los fenómenos sociales, como ocurre frecuentemente en los enfoques determinadas corrientes hegemónicas dentro de la Psicología. Por lo tanto, partimos de las nociones de la Psicología Crítica, que, como expresa Pavón-Cuéllar (2019):

Todo trabajo psicológico tiende a ser apolítico, pues la psicología se basa en una psicologización que es también, como hemos visto, una despolitización. Esta despolitización hace que la psicología sea predominantemente conformista y por ende también predominantemente acrítica. Para protegerse contra su conformismo acrítico y

apolítico, hay que politizarla, hay que recobrar lo político ahí en donde ha sido psicologizado y así neutralizado. (p. 28)

Por lo tanto, la Psicología Crítica solo puede desarrollarse a través del compromiso de las luchas sociales (Pavón-Cuéllar, 2019), lo que expone Andrade (2021) de la siguiente manera:

Retomando la propuesta de Lenin, Pavón-Cuéllar (2019), ve al materialismo como revolucionario y socialista, por lo que la psicología crítica es el reflejo del contexto mundial, debelando un conflicto latente entre la psicología crítica que recoge los aportes marxistas con la psicología idealista. (p. 30)

Es por ello que el papel de la Psicología Crítica en sus tres aristas fundamentales en las que debe trabajar (investigación, docencia y proyección social), debe estar a favor de la liberación histórica de los sectores oprimidos (Andrade, 2021). Al contrario de lo que sostiene la concepción psicologizante e individualista, la propia conciencia y subjetividad se forman mediante el complejo entramado de las relaciones sociales y la experiencia concreta donde esta se desarrolla; esto es, bajo la poderosa influencia que ejerce en los individuos y en los pueblos y sus segmentos de clase los sucesos económicos, políticos, históricos y de la tradición (Marx & Engels, 1974). Al decir de Lacerda (2012): “La conciencia está sujeta a relaciones de poder y autoridad. De este modo, se establece un puente entre las estructuras sociales y los procesos históricos con los problemas inmediatos del cotidiano en la constitución del individuo” (p. 137). Entendiendo para ello que:

Se trata del conjunto de formas de pensar, sentir y actuar que caracteriza a los individuos pertenecientes a una dada clase social, o sea, la psicología de clase es una forma de conciencia que depende de la situación histórica y coyuntural de una clase social. (Lacerda, 2012, p. 134)

Bajo el marco teórico delineado se pretende proporcionar los fundamentos necesarios para abordar las interrogantes previamente presentadas, entendiendo que es imposible que tengan una respuesta definitiva y absoluta en este ensayo. Es importante señalar también que existe una limitación objetiva importante, ya que a pesar de haber transcurrido cincuenta años de estos hechos:

No tenemos una reconstrucción completa y fehaciente de los acontecimientos, menos aún del período dictatorial. A pesar del esfuerzo de investigadores y periodistas, solo se han desentrañado partes de esa historia, lo que dificulta mucho su comprensión y su discusión. (Bacchetta 2023, p. 9)

Sin embargo, y a pesar de esto último, existe una rica documentación que permite comenzar a penetrar, al menos en forma primaria, en los hechos acontecidos. Se tratará entonces de abordarlo a continuación, permitiendo establecer una posible lectura del acontecimiento.

3. Metodología

Para el abordaje de este trabajo se utilizará una metodología cualitativa, de descripción y análisis de las narraciones que es propio de la investigación narrativa; en tanto método que permite la adquisición y producción de conocimiento a partir de los relatos generados por los actores sociales involucrados (De la Ossa, 2013).

Con este objetivo, se partirá del análisis de las narrativas de los diversos protagonistas, a través de la recuperación de fragmentos de declaraciones, entrevistas, comunicados, opiniones, los cuales fueron seleccionados por la relevancia que tienen para este ensayo; así como de las necesarias contextualizaciones históricas donde estas se enmarcan. Esto constituye “la unidad de análisis para comprender cómo los sujetos construyen y crean significado narrativamente” (Grollmus & Tarrés, 2015, p. 4). Este enfoque narrativo es encarado con una mirada dialógica-performativa, en donde:

Cobra relevancia el análisis de la audiencia y el contexto en que la narrativa fue producida, en tanto se entiende que la narrativa es producida dialógicamente entre los interlocutores en un contexto de narración específico, lo cual implica el análisis del macrocontexto y el contexto local, tales como la influencia del investigador, el setting, quién narra, con qué propósito y las circunstancias sociales en la producción de la narrativa, reconociéndose el importante rol del investigador en la construcción e interpretación de la narrativa. (Capella, 2013, p. 121)

Naturalmente, con el sustento teórico presentado en el capítulo anterior, dicho análisis dialoga y se articula con el modelo y la perspectiva marxista inscrita dentro de la Psicología Crítica y la Psicología Política (Montero, 1999). Esta concepción es importante para no pensar lo narrativo únicamente como una metodología que presenta un flujo de información en un contexto dado; con lo que se caería en su despolitización y por lo tanto perdiendo su carácter reflexivo (Grollmus & Tarrés, 2015).

Serán de utilidad para llevar adelante este trabajo, las cinco características que componen la investigación narrativa en la Psicología, y las categorías que ellas se desprenden, las cuales pueden resumirse de la siguiente manera, siguiendo lo planteado por De la Ossa (2013).

El primer elemento es que en las narrativas se construyen los significados elementales que dan sentido a la misma. El significado tiene un carácter de proceso, pues varía, según diversos factores, debido a que el mismo no es producto del individuo sino que es creado por las propias relaciones de un marco social dado. Así es que un mismo elemento, hecho u objeto, puede cobrar diferentes significados. De esa primer característica se desprende la segunda, y es que los significados solo toman forma y aparecen en el marco de una interacción con el otro, es decir, en el marco de las relaciones sociales; énfasis particularmente hecho por la investigación narrativa.

La tercera característica nos plantea que, si bien la narrativa es una cuestión cuyo punto de partida es individual, pues la misma es narrada por un individuo con todas sus particularidades únicas; es al mismo tiempo una acción colectiva, pues con ella se le da sentido y legitimidad a hechos pasados, presentes o futuros. Unido a esto, el receptor de la narrativa -en este caso el investigador-, también se convierte en partícipe de la misma: esto es algo inherente a la narrativa, uno de los puntos a partir de donde la misma pierde su carácter individual.

La cuarta característica hace referencia a la noción de identidad del yo individual y colectivo (es decir, la idea de quienes somos), en un contexto social y cultural dado. Mediante las narrativas es posible acceder a la identidad que las subyace y como esta se expresa a nivel subjetivo.

Ligado a esto último es que los conceptos expuestos en los relatos construyen determinadas subjetividades e identidades, Así es como nociones tales como *clase obrera*, *pueblo*, *comunistas*, *orientales*, *patriotas*, entre otros, tendrán significados que se llenarán a partir de las narrativas, lo que se articula con la categoría que Ernesto Laclau llama de *significante vacío* (Laclau, 1996), lo que le da unidad a dicha identidad colectiva (Molina y Grosser, 2008). Esta noción se establece a través de una operación hegemónica de la cual es parte, y donde pone en cuestión la propia imposibilidad de que la identidad se realice de forma plena, pues siempre estará condicionada por esa relación hegemónica que varía en el tiempo tanto en relación a otras o como incluso a sí misma.

Al mismo tiempo, este enfoque narrativo será articulado con elementos de la Psicología Discursiva que nos brinda importantes herramientas para el análisis del discurso y el texto. La posición metodológica de la Etnometodología acerca de que las acciones sociales se plasman en el discurso.

La propuesta de la Psicología Discursiva en relación a la interpretación de los términos y nociones psicológicas que se usan cotidianamente (tales como 'creer', 'entender', 'recordar', 'conocer', etc.), consiste, no en enfocar la investigación sobre las dimensiones, características y propiedades de las creencias, o sobre qué es la comprensión, o cómo se puede demarcar el recuerdo frente a otros procesos psicológicos intraindividuales, o a qué obedece el conocimiento, etc.; sino en investigar de qué manera se usan palabras como 'creencia', 'comprensión', 'recuerdo', 'saber', etc. como parte del discurso cotidiano, con qué efectos discursivos, qué criterios relacionales se están desarrollando, qué acciones sociales permiten, o dificultan, emprender y cómo contribuyen a la reproducción y/o alteración del orden social. (Garay, Iñiguez & Martínez, 2005, p. 113)

En cuanto al análisis mismo, este se basa tanto en lo que se expone tanto en la narrativa así como en la forma en que ella es construida en un contexto particular de narración, lo que se posibilita a través de la compenetración y los significados incorporados en ella (Capella, 2013).

Por consiguiente, la práctica discursiva, más que buscar el reflejo o expresión de los procesos cognitivos internos, se enfoca en el análisis mismo del discurso en tanto práctica orientada a la acción (Martínez, Stecher, Iñiguez, 2016), distinguiéndose así tanto de los enfoques psicológicos cognitivos y sociales-cognitivos que dan a la acción una explicación parcial sustentándose para ello en la descripción técnica de los procesos psicológicos, no partiendo desde la posición de los participantes para tomar en cuenta sus propias construcciones, orientaciones e imágenes prácticas, como pretende la Psicología Discursiva (Potter, 2008).

Desde una perspectiva crítica, mediante la articulación metodológica entre lo narrativo y la Psicología Discursiva se buscará indagar en los relatos de los protagonistas, en los significados allí construidos y en como estos fueron al mismo tiempo elaborando una determinada función política durante la huelga general de 1973. Comprendiendo que la Psicología Discursiva va más allá del análisis de las entrevistas o discursos en sí mismos o de forma aislada. Por el contrario, ese análisis se desarrolla en un proceso de interacción que solo puede establecerse en las relaciones sociales -pues, como se ha dicho, nunca puede ser netamente individual-, donde se habilita la producción subjetiva de dicha narrativa, dándole ese carácter esencialmente práctico.

En última instancia, se tratará de elaborar a través de la interacción de las diversas narrativas y de estas con el análisis crítico del autor, una nueva construcción del fenómeno que permita un acercamiento novedoso, pudiendo establecer nuevas hipótesis, lecturas o re-lecturas del evento

histórico, con el propósito de contribuir al desarrollo del conocimiento y fomentar nuevas instancias de reflexión.

4. Contexto histórico.

Se comenzará abordando en forma breve el contexto mundial y regional con el objetivo de brindar un marco internacional en el cual comprender la realidad uruguaya de la época.

Pueden señalarse dos importantes sucesos ocurridos en el año 1968. Por un lado, el Mayo Francés², el cual se desencadena con el movimiento estudiantil como pero que incorpora posteriormente al movimiento obrero; y por otro lado el Mexicanazo, el cual estalló exigiendo libertades políticas y democráticas y que fue respondido por el gobierno con una represión feroz conocida como la *Masacre de Tlatelolco*.³

Hay que enmarcar que estos hechos se desarrollaban dentro del período conocido como la *Guerra Fría*, de enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. En ese marco, en Latinoamérica y el Caribe, se produjo la revolución cubana en el año 1959, lo que marcó fuertemente la década de los años 1960 y 1970 en nuestro continente.

En el Uruguay existía a mediados de los años 50' una crisis económica estructural (Frega, Maronna, Nahum, Trochon, 2011). A nivel político, por primera vez el Partido Blanco accedía al poder. La primer Carta Intención es firmada con el Fondo Monetario Internacional en el año 1959, lo que comenzaba a evidenciar que en Uruguay -como en todo el continente-, la fuerte penetración de los Estados Unidos en la vida económica y política de los países.

En este proceso se visualiza un proceso ascendente de manifestaciones sociales, así como de medidas orientadas a la represión por parte los sucesivos gobiernos. Se puede observar, por ejemplo, la implantación de *Medidas Prontas de Seguridad* ya en el año 1959 contra los trabajadores de UTE. En el año 1958 se otorga la autonomía y el cogobierno universitario después de intensas movilizaciones estudiantiles lo que va conformando un movimiento juvenil que también se expresa en las calles por sus reclamos (Bañales & Jara, 1968). La agudización de la situación social era tal, que:

2 Se conoce como el Mayo Francés a los sucesos históricos desencadenados el 3 de mayo de 1968 donde los estudiantes de la Universidad de Nanterre se movilizan hacia la prestigiosa Universidad de la Sorbona, comenzando un movimiento de masivas movilizaciones obreras y estudiantiles con ocupaciones de fábricas y universidades que desafió la autoridad del gobierno de Charles de Gaulle.

3 La Masacre de Tlatelolco ocurrió el 2 de octubre de de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en la Ciudad de México, donde una manifestación estudiantil fue duramente reprimida por el Ejército, ocasionando más de 300 muertes.

A siete meses de iniciado el gobierno de Pacheco Areco, la edición ya citada de *The Economist* anotaba que “La aparición últimamente, con creciente insistencia, de un elemento de violencia en las manifestaciones hace suponer que se van agudizando las insatisfacción hasta amenazar con transformarse en rebelión” (Buriano, Valencia, Petito & Rico, 2016, “Conflicto Social”, párr. 5).

En este contexto de pauperización económica surge el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros, fundado formalmente como organización en 1965, pero cuya actividad venía desarrollándose desde 1962. Su dirección provenía de sectores medios que se radicalizaban por la crisis apelaban a la lucha armada, inspirados en los sucesos de la revolución cubana.

En el movimiento obrero y de los trabajadores en general se concreta la fundación de la CNT en el año 1966. Este hecho corona un proceso de creciente organización sindical en el movimiento obrero y de trabajadores en general, donde a partir de los diferentes nucleamientos sindicales preexistentes se confluye en la unificación que marca un salto organizativo en la clase trabajadora que al mismo tiempo le otorga una mayor fuerza, lo que constituyó una experiencia particular y única en Latinoamérica capitalista (Leopold, Buffa, García, Peloché & Seco, 2016).

Por otro lado, la crisis del régimen uruguayo se expresa en la ruptura del bipartidismo histórico, con la formación del Frente Amplio en el año 1971. El programa elaborado por las organizaciones de trabajadores, estudiantiles y populares en el Congreso del Pueblo de 1965 es incorporado en gran medida por el Frente Amplio, mostrando su estrecha relación con el movimiento sindical así como con diversas organizaciones populares. En el documento de convocatoria al Congreso del Pueblo se observan adhesiones como la de la Asociación de la Prensa Uruguaya, Ateneo del Uruguay, Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay, Congreso Obrero Textil, Confederación Ancap, Cooperativas de Producción del Uruguay, Movimiento en Defensa y Apoyo a la Escuela Pública, Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, Movimiento en Defensa de la Producción, entre otros (El pueblo delibera. El congreso del Pueblo 20 años después, 1985). La relación entre el Frente Amplio, las organizaciones populares se expresa en la existencia de fuertes corrientes internas en el movimiento sindical que tenían vínculo con el Frente Amplio y los partidos que lo componían, como el Partido Comunista o el Partido Socialista. En el año 1968 también se observa en el Uruguay un proceso de importantes y masivas luchas estudiantiles que reclaman el boleto gratuito y mayor presupuesto.

Enmarcado en esta situación asume en el año 1972 el gobierno de Bordaberry. Durante el mismo se observa un otorgamiento creciente de facultades a las Fuerzas Armadas, en muchas ocasiones

con votaciones favorables del Parlamento (Nahum, 2019). La injerencia de la institución castrense no puede entenderse sin comprender que los Estados Unidos comenzaban a otorgarles una mayor gravitación en la vida política (Ramírez, 1988), para frenar los profundos procesos de lucha y acción colectiva que hemos mencionado anteriormente -entre otros-. Esto es posible visualizarlo, por ejemplo, la creación la Escuela de las Américas donde el ejército estadounidense entrenaba a militares latinoamericanos en tortura, contrainsurgencia y su Doctrina de la Seguridad Nacional (Bello, López & Rubio, 2000), así como el posteriormente conocido como Plan Cóndor que coordinó la represión de diferentes dictaduras.

5. Discursos y posiciones en 1973

En este marco descrito anteriormente, se observa que las Fuerzas Armadas construyen una narrativa que justifica su creciente intervención en la vida política del país, argumentando la necesidad proporcionar seguridad al desarrollo nacional (Sabini, 2021). Junto con esto, los militares emitían declaraciones contra la corrupción, colocándose así como los salvadores de la *patria* y la *moral*.

Se tomará como punto de partida la denominada crisis de febrero debido a que este hecho significó un claro paso al frente en su injerencia política. Se considera el inicio de la crisis de febrero al momento en que las Fuerzas Armadas rechazan la designación de Francese como Ministro de Defensa, permitiendo la salida de tanques militares y tropas a las calles y ocupando diversos medios de comunicación masivos desde donde se dan a conocer los comunicados 4 y 7.

En el primer comunicado se establece su decisión de brindar *seguridad al desarrollo nacional*, observándose en el mismo el desarrollo de un programa político-económico. En ese momento se observa una reacción de muchos actores sociales no militares que consideran esos comunicados como de cuño nacionalista y progresista, debido a que en los mismos se construía un discurso que establecía la necesidad terminar deuda externa, los ilícitos económicos, los monopolios, el desempleo, así como defender el sistema democrático. Sin embargo, se observa en el mismo comunicado la necesidad de evitar la infiltración de las ideas marxistas-leninistas en la sociedad. (Sabini, 2021). En el comunicado número 7 la construcción del relato nacionalista centrándose en la búsqueda de recuperar los valores: “consolidar en la totalidad de los uruguayos la mística de la orientalidad, que consiste en recuperar los grandes valores morales de aquellos que forjaron nuestra nacionalidad” (Lessa, 2012, p. 341). En contraste con esa narrativa, como sostienen Blixen & Patiño (2023) la corrupción fue lo que primó bajo la dictadura militar, beneficiándose los propios mandos castrenses.

Se visualiza en la narrativa militar expuesta anteriormente que el *marxismo* era considerado una ideología ajena a lo nacional (*antinacional*), en oposición a su propia autodesignación como los *defensores de la patria*. En la construcción de esa narrativa colaboraron parte importante de los principales diarios como El País.

Los sucesos de febrero pueden considerarse dentro de lo que Almeida (2020) comenta como característica de los gobiernos autoritarios: “*Intimida y genera miedo en la población general, con la consecuencia de elevar en gran medida los costos de la acción colectiva*” (p. 252).

El receso parlamentario del verano no fue levantado, y ya se había votado previamente el *Estado de Guerra Interno* por los partidos Colorado y Blanco (Varela, 2023). El senador por el Partido Colorado, Amílcar Vasconcellos, fue uno de los pocos en advertir acerca de las intenciones golpistas de los militares en una emisión radial el primero de febrero, que posteriormente se plasmaría en el libro *Febrero Amargo*, donde denunciaba un movimiento de las Fuerzas Armadas para desplazar las instituciones legales (Vasconcellos, 2017). Sin embargo, su lucidez en ese aspecto contrastó con su confianza en Bordaberry cuando este le contesta que no se apartará de la tradición democrática. Por otro lado, Aldunate, en declaraciones al diario *Ahora*, reconoció haber tenido negociaciones con los militares para generar un gobierno de unidad nacional que contara con el asentimiento de las Fuerzas Armadas y llamara a elecciones en 180 días (Varela, 2023).

En la dirigencia del Frente Amplio se observa el predominó de una visión sobre una posible ala militar progresista que se expresaba en los comunicados 4 y 7. La mayor expresión de ello fue la dirección del Partido Comunista. Sus editoriales de esos días manifestaban su acuerdo con los comunicados: “los comunistas (...) estamos de acuerdo en lo esencial con las medidas expuestas por las FFAA como salidas inmediatas para la situación” (Varela, 2012, p. 90).

El PC también siguió con mucho interés e ilusión el desarrollo del gobierno militar nacionalista y reformista de Velazco Alvarado en Perú (1968-1975). Respaldado por el prosoviético Partido Comunista Peruano. En esta experiencia se basó el apoyo crítico que el PC extendió a los comunicados 4 y 7 del Ejército uruguayo en febrero de 1973 y la actitud de expectativa durante varias semanas en el otoño previo al golpe de Estado de 1973. (Rilla & Yaffé, 2021, p. 191)

En ese sentido, Romeo Pérez, ex dirigente del PDC sostiene que: “Nunca se conversó con Trótski de otra cosa que de líneas de acción de un eventual gobierno que sustituyera al de Bordaberry” (Canal 5 Uruguay, 2023, 31:16). W. Turiansky afirmó que: “Cuando aparecen los comunicados 4 y

7 encontré muchas similitudes de los comunicados con el programa que trabajamos en el 65” (Lessa, 2012, p. 135). El dirigente del MLN (en ese momento ya desmantelado), Luis Nieto, afirma que: “Nosotros pensamos que Gregorio Álvarez estaba en una línea peruanista” (Canal 5 Uruguay, 2023, 18:29).

Se observa aquí que las direcciones del conjunto de los partidos expresaban en su narrativa como un hecho consumado la inclusión las Fuerzas Armadas en la dirección del país. Carlos Demasi (2013), sintetiza esta constelación de posiciones políticas de todos los sectores de la siguiente manera: “Frente al pronunciamiento militar de febrero de 1973 cada sector prefirió, con los matices que veremos, la búsqueda de una alianza privilegiada con los militares” (“Los comunicados de febrero”, párr. 1).

Huelga señalar que sectores sindicales que se organizaban alrededor de la denominada *Tendencia* (FUNSA, La Federación de la Salud y la Federación de la Bebida; sindicatos conocidos como *las tres F*), plantearon que en ese momento se debía activar la resolución para poner en marcha la huelga general, como se había decidido ya en el congreso de unificación sindical en el año 1966, pero la dirección mayoritaria de la CNT consideró que no correspondía (Baccheta, 2023). Por otra parte, Pasquariello (2017), afirma que existen a nivel general dos interpretaciones contradictorias sobre la cuestión de los comunicados 4 y 7: “la primera, que existía una corriente - en la que se encontraba el coronel Ramón Trabal-, más progresista dentro del Ejército; la segunda, que fue un anzuelo para la izquierda y que la izquierda se lo tragó” (p.24).

Debido a la actitud de expectativa en dichos comunicados por parte de la izquierda (Salsamendi, Zapirain & Zubillaga, 2016), Hugo Cores plantea que ello: “provocó, en primer lugar, una gran confusión en el seno de la izquierda y del movimiento obrero a tres meses antes del golpe de estado” (Harnecker, 1995, p. 79).

Es posible establecer la lectura que en la crisis de febrero los trabajadores y sus organizaciones se encontraron momentáneamente paralizadas en función de la existencia, dentro de la izquierda, de una narrativa e identificación con los comunicados emitidos por los militares. Esta actitud de parálisis sería superada posteriormente, cuando el desarrollo de los acontecimientos devienen en el golpe de Estado del 27 de Junio y se produce en respuesta la huelga general como ocupaciones de los lugares de trabajo.

6. Inicio y desarrollo de la huelga

6.1. Primer momento

El 27 de junio los militares deciden disolver el parlamento dando inicio al golpe de Estado. La respuesta de la organización sindical fue la casi completa paralización del país mediante la huelga general. “Los propios dirigentes describen como al llegar a los diferentes lugares de trabajo en la madrugada del 27 de junio, ya los encontraban ocupados” (Rico, 2005, p. 68). Algo similar afirma Enrique Rubio en su introducción en los Documentos Sindicales n.º 3 (1985): “Sin esperar ningún tipo de comunicación de la dirección, las fábricas comenzaron a parar y la huelga general a extenderse de manera formidable” (p. 7). El dirigente sindical de la industria frigorífica en ese momento, Sixto Amaro, comenta que ya en la madrugada del 27 de junio (Cotelo, 2023, 7:12): “Nosotros tomábamos el ómnibus, el 129 que pasaba a las 3 y 20 de la mañana, y la gente ya llevaba alguna frazada, alguna ropa para utilizar, porque íbamos preparados a que ese día iba a ser la huelga general”. Por esta actitud de los trabajadores organizados Muñoz (2023), sostiene que: “Así, condicionada desde las bases, la CNT decreta la huelga general” (p. 68), como estaba estipulado que se haría desde el congreso sindical de unificación en 1966.

Un alto grado de conciencia de clase fue necesario para posibilitar la emergencia de la huelga. El mismo puede ser considerado parte de un proceso que desarrolla una identidad común, de pertenencia al movimiento sindical organizado y que habilita una acción colectiva de masas (Almeida, 2020). Al decir de Lacerda (2012): “Si la clase social es una dimensión estructural de la realidad psíquica, entonces la consciencia individual siempre es la consciencia psicológica de un individuo que pertenece a una clase en una dada formación social” (p. 134).

Lo que originó el desencadenamiento de la huelga general no fue un motivo económico o laboral (cuestiones naturales para las cuales los sindicatos ejercen su accionar), sino el hecho político de la disolución del Parlamento y el golpe de Estado. Al respecto, Demasi plantea que: “Ante la parálisis política, fue la central sindical la que se instaló en el lugar que históricamente ocuparon los partidos y mantuvo la movilización durante quince largos días” (Las definiciones de junio, párr. 8, Demasi, 2013). En un país con una tradición institucional centenaria, construida a partir de los dos partidos tradicionales del Uruguay; el protagonista político frente al golpe de Estado fue el movimiento trabajador a través de sus organizaciones. Como conclusión, Demasi afirma que el movimiento sindical fue el que opuso resistencia al golpe de Estado, y no los partidos políticos (Carlos Demasi: Desde la resistencia a la dictadura a la consolidación del régimen, 2013).

Es posible observar aquí el desarrollo de una marcada conciencia política. Este se caracteriza por el grado de implicación en la práctica social, donde a partir de la apropiación de una conciencia de clase *para-sí*, se revela como una tarea histórica de la clase explotada (Euzebios & Guzzo, 2015). El proceso de desarrollo de la conciencia política por parte de los trabajadores uruguayos se objetiva en la huelga general. Este es el instrumento a través del cual se manifiesta su implicación como uno de los actores centrales que toma posición al respecto y aplica, mediante sus organizaciones, su propia metodología: la huelga general.

Durante las primeras horas se emite la primera declaración de la CNT, en la cual se establecen denuncias hacia el gobierno, y se convoca a ocupar los lugares de trabajo, pero no se vislumbra una mención explícita sobre si lo que se desarrollaría sería o no la huelga general. Al mismo tiempo, se establecía una búsqueda de identificación con los comunicados militares: “Por las soluciones de fondo que el país reclama desde hace tiempo, y que en muchos aspectos fueron enunciados por las propias Fuerzas Armadas en sus comunicados 4 y 7 de febrero” (Rico, 2005, p.112). Cabe señalar aquí un punto neurálgico en lo que atañe a la huelga: bases obreras que la desarrollaban con fuerza contra los militares y el golpe por un lado; y una dirección mayoritaria que buscaba una salida denominada progresista con sectores militares, por otro. Es posible que con esa orientación, una medida de fuerza como lo es la huelga general pudiese ser utilizada para forzar o permitir negociaciones con los militares en ese sentido. Esta tensión se presenta desde el inicio como una de las mayores contradicciones que se le imprimirá a la huelga y la discusión alrededor de sus objetivos: ¿su desarrollo pretende derrotar el golpe o ser un instrumento de negociación e identificación con un sector militar? Es plausible establecer que esta cuestión llevase confusión a las bases, como observamos que Hugo Cores planteó anteriormente ante los sucesos de febrero. Este elemento contradictorio se visualiza en la existencia de “conversaciones con los militares que se desarrollaron por distintas vías, no siempre avaladas orgánicamente” (Rico, 2005, p. 67).

Es posible establecer que en este primer momento de la huelga, confluyen la clase obrera industrial, los trabajadores públicos, del comercio, de oficinas, y los estudiantes, quienes a través de sus organizaciones sindicales y gremiales logran la paralización del país. Los militares que habían tomado la ofensiva al disolver el Parlamento quedaron durante al menos 48hs a la expectativa de lo que hacían los trabajadores; es decir, estos le arrebataron la ofensiva al gobierno momentáneamente (Ramirez, 1974). Como consecuencia de ello, los militares no pudieron proceder de forma inmediata a la desocupación de las fábricas y/o a la represión generalizada. El Ministro del Interior, Nestor Bolentini, convoca a una primera reunión de negociación durante el primer día de huelga, a la que el comando de la misma decide asistir para

entregar una lista de reclamos sobre salario, vigencia de libertades públicas y libertad de los detenidos.

El comando de la huelga, en lo que se observa como momento de mayor fuerza de la misma, emite un nuevo comunicado, titulado *Fraterno y combativo saludo de la CNT a los trabajadores en lucha*, donde se limita a un relato que saluda la huelga y junto con ello adjuntar el pliego presentado a Bolentini. Lo *no dicho* en el comunicado, la omitido, es acerca de la marcha de la huelga, por ejemplo, afirmaciones que respondieran a preguntas tales como ¿cuál era el estado de situación de la huelga? ¿qué orientación se seguirá para fortalecer la misma?. Es posible graficar y problematizar el la cuestión de la falta de información a las bases a partir de la narración del fotógrafo Aurelio González. Al visitar la ocupación de la estación de AMDET en el buceo afirma: “Querían escuchar, me subieron a una ventana y entonces tuve que hablar, tuve que informar, iba solamente para sacar fotos, pero la gente quería saber más” (Rico, 2005, p. 174). Y en palabras del Dirigente Turiansky:

La gente que estaba ocupando la fábrica estaba un poco aislada del contexto. No sabía si a su alrededor eso seguía o no. Tenía solamente enfrente de ellos la estructura militar que los desalojaba o no los desalojaba, pero reclamaba mucho y había mucha necesidad de trasladar información acerca de lo que estaba pasando en cada lugar. No siempre pudimos cumplir con esa tarea. (TV Ciudad, 2023, 5:06).

En el segundo día de huelga es realizada la reunión número dos entre el comando de la CNT y Bolentini. El Ministro del Interior propone el otorgamiento de un aumento salarial a cambio de levantar la huelga. La dirección sindical entrega a Bolentini una plataforma donde en sus considerando expresa al Ministro que (Rico, 2005):

2) Que en esta situación ustedes tenían plena conciencia de su carácter extremo, con prescindencia de las normas constitucionales vigentes. 3) Que la misma sería sumamente transitoria, el tiempo suficiente para poner en vigencia las medidas de recuperación nacional expresadas en los comunicados 4 y 7 de las Fuerzas Armadas. (p. 184)

Se vislumbra aquí una narrativa que intentaba explotar lo que se visualizaba como una contradicción entre los comunicados considerados como progresistas de los militares y los discursos de Bordaberry. Este hecho es sustentado por el dirigente José D’Elía:

Hicimos notar las contradicciones entre existentes entre las manifestaciones públicas del Ministro y el discurso de Bordaberry. El primero aún hablaba de los comunicados 4 y 7.

Mientras el Presidente se refería al Plan de Desarrollo aprobado tras el Pacto de Boiso Lanza. (Rico, 2005, p. 183)

Es posible concluir que los militares toman la ofensiva mediante el golpe de Estado, pero la respuesta de la huelga general refleja un repudio masivo que dejó momentáneamente a los golpistas a la expectativa de lo que realizaran los trabajadores con sus medidas (Ramirez, 1974). Por otra parte, se vislumbra desde el comienzo el intento de la dirección de la CNT de buscar identificaciones con los comunicados militares utilizando nociones como la *recuperación nacional*, conceptos utilizados por los militares.

6.2. Segundo momento

Durante el segundo momento puede observarse que la dictadura apuesta a profundizar la represión y los discursos más duros para intentar dismantelar y desprestigiar la huelga. En el comunicado emitido a posteriori de la reunión del COSENA, es posible leer lo siguiente:

El análisis de la actitud adoptada por ciertos sectores dirigentes de la actividad laboral, que pretenden arrastrar a la masa trabajadora del a país a situaciones que afectan la situación de las necesidades de la población, la marcha del país y la seguridad nacional. (Baccheta, 2023, p. 127)

La narrativa de la dictadura empezaba a construir una contradicción, colocando a las bases como marionetas que se dejan manejar por sus dirigentes. A la vez, el discurso elaborado significaba responsabilizar los trabajadores de las afectaciones que existiesen y que por lo tanto ponían en peligro la seguridad nacional, término que, como se ha visto, fue acuñado fuertemente por la dictadura y con el cual intentaba ella identificarse y erigirse como defensora de los intereses del pueblo. De esta forma se intensificaba *“la campaña de amenazas y y desinformación a través de las cadenas de radio y televisión”* (Salsamendi, et al., 2016, p. 144).

La primera prueba de los militares fue dirigirse a ANCAP, uno de los mayores -sino el mayor-, punto neurálgico de la huelga, para cargar combustible a sus unidades, las que posteriormente utilizarían para la represión. En el relato de Bacchetta (2023), se afirma que: “La Federación Ancap, cuyos dirigentes coincidían con la tendencia mayoritaria de la CNT, decide no abastecer ese camión, pero no impedirle que lo haga por sus propios medios. Los militares cargan y se van” (p. 127).

Sobre este punto, el dirigente de los GAU (Grupos de Acción Unificadora), Héctor Rodríguez manifestó en un balance que:

Hubo numerosas iniciativas de los propios trabajadores para (sin llegar a nada destructivo ni negativo para la economía del país) impedir el uso del combustible necesario para que las fuerzas de represión cumplieran sus planes de desalojo de la empresa y presión contra el movimiento popular. Ese fue un error muy serio, que, de alguna manera, decidió la suerte de la huelga. (Rodríguez, 1985, p. 59).

Tras estos hechos, el Ministro del Interior emite un mensaje en cadena nacional afirmando que:

Las medidas gremiales que se están aplicando afectan hoy la vida del país en el orden económico, en el orden social. Nuestra voluntad claramente definida es de paz. (...) esta situación que hoy vivimos; esta situación que no es otra cosa que la utilización por algunos, de ciertos grupos de trabajo (...) está interfiriendo en el quehacer nacional (...) Este país tendrá orden. (Rico, 2005, p. 217).

El discurso del Ministro Bolentini articulaba la amenaza explícita con los conceptos de paz y el diálogo. Seguridad y orden son dos palabras de frecuente utilización por parte de los militares -así de como todos los regímenes autoritarios-, lo que se combinaba con el discurso de *antimarxismo*, contra la *sedición* y *subversión*, que, en la construcción narrativa de la dictadura, no permitían la paz. Grupos ultraderechistas como la Juventud Unida de Pie (JUP) también establecieron una narrativa con las mismas características: “La JUP tituló la portada de su semanario «Obreros: organizarse, echar a los comunistas de las fábricas y defender el trabajo nacional»” (Bucheli, 2020. p. 155).

A posteriori de la cadena nacional de Bolentini, se procede a comenzar con los desalojos. Este avance de la dictadura contra la huelga corta también el diálogo que el Ministro Bolentini había mantenido con la dirección sindical. De la segunda reunión se había quedado en concretar una tercera, lo cual nunca sucede. El testimonio del dirigente Ignacio Huguet nos dice que:

Al otro día, Bolentini ni nos llamaba. Nos había dicho «yo los voy a llamar en cualquier momento, pero antes de mañana al mediodía, esto no puede durar mucho más». (...) Entonces se resuelve que Cuesta... Ah, Cuesta nos plantea: «yo tengo una reunión del partido, pero yo puedo pasar por el Ministerio y voy a preguntar qué pasa con la respuesta de Bolentini». (Rico, 2008, p. 236).

A lo que en el relato continúa Turiansky:

Estuvieron como una hora y pico esperando en el ministerio del Interior. Y el periodista le dice: «Mirá que hay decreto de disolución de la CNT y de requerimiento de los dirigentes». Entonces los compañeros se miraron, dieron media vuelta y se fueron. (Rico, 2005, p. 237)

Se observa en el relato una confianza importante en torno al ministro del Interior y las negociaciones. La CNT responde mediante una hoja informativa, al mensaje que había brindado Bolentini por cadena nacional, titulada *CNT-Gobierno. ¿Quién tiene la razón? Sea usted el Juez*, en la cuál se reclama que: “Se omitió deliberadamente toda mención a los comunicados 4 y 7 de las Fuerzas Armadas que contenían algunas soluciones similares a las que el movimiento sindical plantea” (Rico, 2005, pp. 246-247).

Los desalojos comienzan a desarrollarse. En la fábrica de FUNSA, se observa un grado de conciencia y ánimo de lucha tal, que incluso los trabajadores, desobedeciendo a la dirección reocupan la planta (Rico, 2005). Esto se confirma en el testimonio de Luis Romero cuando afirma que al otro día, la gente entró muy enojada y decidieron pasar por arriba de la directiva (Rico, 2005). Desde el punto de vista de Héctor Rodríguez:

La huelga comienza un jueves y al sábado siguiente ya estaban desalojando fábricas. Desde la dirección central de la huelga se dio una consigna, que en aquel momento se estimó equivocada, y era que si las fábricas resultaban desalojadas había que ocupar los locales sindicales. Eso debilitaba tremendamente la huelga; y entonces surgió, de la iniciativa de los propios trabajadores, otra consigna: si las fábricas resultaban desalojadas, al convocar a los trabajadores, se ocupaban de nuevo. Y esa consigna nadie la pudo resistir y fue la que se aplicó. (Héctor Rodríguez, 1985, p. 60).

Muñoz (2023), afirma que: “los mismos trabajadores percibieron que refugiarse en los sindicatos los aislaría y espontáneamente fueron reocupando las fábricas” (p. 77). Se puede constatar a través de las diversas narrativas, la existencia de un importante ánimo de lucha que comienza a expresarse de forma masiva entre los trabajadores que al ser desalojados, vuelven sistemáticamente a ocupar. A modo de ejemplo, el Dique Nacional es desalojado cinco veces y diferentes empresas como Niboplast, Vidplan, Codarvi, Everfit, el BAO, Brana, entre otras, son reocupadas en varias ocasiones. La fábrica Alpargatas fue quizás el caso más emblemático, pues se reocupó hasta 8 veces. En la planta de ANCAP, a pesar de la militarización, durante días solo se presentan a trabajar un número mínimo de trabajadores.

Esta situación de reocupaciones y desalojos se extiende hasta el miércoles y jueves (hasta el séptimo y octavo día de huelga). Durante esos días, se desarrollaron negociaciones entre los militares y algunos sectores sindicales. Por ejemplo, dirigentes de FFOSE, incluso luego de la ruptura de las negociaciones Bolentini-CNT (por parte del propio gobierno), intentaron buscar otra vía para seguir negociando, a través del dirigente sindical, Ruben Villaverde, a partir de una solicitud del directorio de OSE.

Villaverde les manifiesta entonces que la CNT está dispuesta a negociar y los directores de aquel organismo estatal, le expresan que ellos servirán de nexo entre el movimiento sindical y los militares, pero necesitan una carta de la CNT como respaldo. Villaverde accede y la carta es redactada, con el membrete de la Central y la firma de Gerardo Cuesta. (Chagas & Tonarelli, 1989, p. 58).

El dirigente Carlos Bouzas, afirma en ese sentido que:

Una delegación encabezada por el Secretario General de AEBU, Immer Prada, mantuvo dos conversaciones con dos oficiales -Herrera y Morales- que se presentaban como enviados del Coronel Traval. La única condición que pusieron los militares es que en la reunión no estuviesen dirigentes requeridos. (...) Lo más destacable de estas conversaciones fue la interrogante planteada por los militares: «si nosotros damos un golpe dentro del golpe, que asegure el cumplimiento de los propósitos de los comunicados 4 y 7, ¿Uds. nos apoyarían? (Rico, 2005. p. 288).

Se puede establecer que durante este segundo momento de la huelga, los militares toman la ofensiva por dos vías. Por un lado, profundizando su discurso acerca de que la huelga era una cuestión *antinacional* promovida por *apátridas*, presentándose a sí mismos como defensores de la *normalización* y la *paz*. Por otro lado, de forma cautelosa fue intentando imponer los desalojos y aplicando la represión. La fuerte resistencia se siguió manifestando en reocupaciones permanentes que se sucedieron durante varios días, incluso, como se desprende de varios testimonios, a pesar de la voluntad de muchos dirigentes.

6.3. Tercer momento y desenlace

Comienza a observarse que si bien las fábricas y zonas más industriales aún mantienen las ocupaciones, muchas empiezan a sentir el desgaste de una huelga que ya llevaba ocho días. El primer elemento de desgaste importante es posible verlo en el transporte, donde la huelga se desmorona. Se debilita también en el servicio público, en los estibadores y en los administrativos

del puerto (Baccheta, 2023). Sin embargo la CNT, en su boletín n.º11 titulado *A los trabajadores en lucha: 8 días de huelga invencible*, afirmaba que:

Los trabajadores no nos doblegamos con nada, las ocupaciones siguen cada vez más firmes. (...) Por más larga que sea esta huelga nosotros no nos debilitamos porque estamos en nuestra fábrica, en nuestro barrio, con nuestra gente, la solidaridad crece. Los que se debilitan son ellos, porque no conocen el medio en que se meten (Rico, 2005. p 389).

El sábado 7 de julio (onceavo día de huelga), circula la convocatoria a una movilización para el lunes 9 mediante el boletín nº7 de la CNT. Puede establecerse como un posible contrasentido que durante el momento donde la huelga comienza a debilitarse, se convocase una movilización. En los días previos, la huelga no había tenido un plan de movilizaciones (Rodríguez, 1985). En el boletín nº7 de la CNT, se afirma que:

En conocimiento de las motivaciones patrióticas de las FF.AA., expuestas en los comunicados 4 y 7 de febrero pasado, reconocidos por la CNT y el pueblo como la expresión sincera de dicho sector. Los hombres y mujeres laboriosos de la Patria, el lunes saldremos a la calle... Y saldremos a reclamar la puesta en práctica de las coincidencias objetivas no concertadas de los comunicados 4 y 7, el programa del pueblo y de la CNT. No saldremos como enemigos de las Fuerzas Armadas, sino para respaldar vuestros propios anhelos defraudados por la dictadura, y para demostrarlo saldremos de forma pacífica y sin armas. (Rico, 2005, pp. 445-446).

El Domingo 8, un boletín del Sindicato Médico afirmaba: *“Compañeros. ¡La victoria está cerca! Comencemos la contraofensiva popular”* (Rico, 2005, p. 451), en relación a la movilización programada para el día lunes. El relato que se observa como exitista vuelve a contrastar con el desgaste que iba sufriendo la huelga. Hay posibilidad de visualizar aquí una evitación de hablar de derrota. Por el contrario, se expresaban referencias vinculadas a la victoria de la huelga. Este hecho es problematizado por Rilla & Yaffé (2021), quienes aseveran que; “Se desarrolló una narrativa que fue útil como mito convocador a seguir resistiendo : «la dictadura nació aislada por la huelga y el repudio de las masas»” (p.193).

Sobre este punto, se observa también una relación entre la realización de la movilización y la discusión acerca del levantamiento de la huelga: el dirigente Huguet en su testimonio afirma que:

En realidad deseábamos levantarla antes, el 7 u 8, pero Seregni nos pide que aguantemos la Huelga hasta la manifestación...”, continúa Huguet, ‘porque había esperanza que una eclosión popular en las calles pudiera sensibilizar a alguna gente del ámbito militar’. (Chagas & Tonarelli 1989, p. 73).

De esta forma, la movilización del 9 de julio puede abrir la hipótesis de ser interpretada como el intento o muestra de un cierre triunfal de la huelga, pero en el momento donde, como se observó anteriormente, esta había entrado en su declive.

La dirección de la CNT manejaba el levantamiento de la huelga y la elaboración de un comunicado. Sectores de la Tendencia Clasista opinan que la huelga debe continuar, pero la postura que obtiene la mayoría es la del levantamiento, que se va concretando en los dos días posteriores, a medida que muchas de las empresas van levantando las ocupaciones. De todas maneras, la Mesa Representativa se reúne clandestinamente en el sanatorio IMPASA para discutir y decidir qué hacer con la huelga. Con los votos en contra de la FUNSA y la FOEB, y con la abstención de la COT y la FUS, se decide el levantamiento de la misma. Allí también se aprueba el Mensaje de la CNT a los Trabajadores Uruguayos, a modo de comunicado.

Los trabajadores hubieran deseado que, en esta batalla no hubiera otra división entre los orientales que la que opone irreconciliablemente al pueblo con la oligarquía. (...) En particular, hicieron todo lo que estuvo a su alcance para impedir que se estableciera una línea divisoria, una frontera de hostilidad, entre quienes visten el overol de trabajo y quienes visten el uniforme militar. Por eso, valoraron positivamente las expresiones de los comunicados 4 y 7 de las FF.AA. (Documentos sindicales nº3, 1985, pp. 53-54).

Se observa durante este tercer momento que el debilitamiento de la huelga que comienza a evidenciarse contrasta con una narrativa de exitismo en los boletines de la CNT. En los mismos, contrariamente, se afirma que las ocupaciones se fortalecen y se habla de una victoria cercana y un debilitamiento de la dictadura. Por otra parte, la referencia a los comunicados 4 y 7 se sigue realizando de forma permanente e incluso se manifiesta que la manifestación del 9 de julio es para exigir que se pusiesen en práctica. Los mismos serían parte de *motivaciones patrióticas* de las FF.AA., que coincidirían con las masas laboriosas de la *Patria*. Es decir, una idea y noción de patria que abarcaría e identificaría a ambos sectores por igual. Parte de estos conceptos se vuelven a expresar en el comunicado que se emite con el levantamiento de la huelga, donde por otra parte se evita hablar de derrota de la huelga y sí de la *derrota inevitable* de la dictadura. Sin embargo los hechos marcan que el final de la huelga marca el comienzo del afianzamiento de la

dictadura mediante su plan de *normalización* económica y laboral, sumado a la represión a todos los opositores al régimen, que irá creciendo a posteriori.

7. Discusión

Se abordará el punto concerniente a la discusión en tres segmentos. El primero, la implicancia de una conciencia de clase y política que habilitó el desencadenamiento de la huelga. En segundo lugar el aspecto metodológico, aquello que concierne a la *forma* en que se desarrolló la misma, y en último término, el aspecto estratégico, lo que está vinculado con el objetivo y el papel otorgado a la huelga. Es pertinente aclarar que esta división de la discusión es una cuestión de forma para facilitar el abordaje de la misma, pero comprendiendo que estas partes conforman una totalidad que no puede separarse la una de la otra en su lectura conjunta y las conclusiones generales; por lo que existe una articulación y un diálogo de los diferentes elementos presentes en la discusión.

7.1. Conciencia de clase y huelga general

Los trabajadores uruguayos realizaron un proceso de adquisición de conciencia de clase que les permitió desarrollar una huelga por claros motivos políticos mediante sus organizaciones. Ese proceso está estrechamente vinculado a la noción de clase *para sí*. Este concepto es desarrollado de la siguiente manera: :

Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política. (Marx, 1958, p. 149)

En esta lectura de Marx, se considera que los trabajadores incorporan una conciencia *para sí* cuando son conscientes de que su lucha es por intereses de clases comunes, antagónico al de otras clases, otorgándole a la misma un carácter eminentemente político. Así, las propias organizaciones sindicales van adquiriendo en sus reivindicaciones rasgos políticos (Buriano et al, 2016), que se fueron desarrollando en el devenir de los años precedentes, cuando se efectuaban diversas huelgas sectoriales que reclamaban no solo cuestiones económicas sino también la defensa de las libertades democráticas, ante la implantación de Medidas Prontas de Seguridad y la represión de los gobiernos (Nahum, 2019). Este hecho se observa en que a nivel organizativo

los propios trabajadores construyen sus sindicatos y federaciones en un proceso que desemboca, en 1966, en la fundación la CNT a partir de los diversos nucleamientos sindicales existentes que provenían de diferentes tradiciones políticas como el anarquismo, el comunismo, el socialismo y el cristianismo. También el propio *Programa de Soluciones a la Crisis*, incorporado al congreso de unificación que da origen a la CNT, muestran como el movimiento obrero asumía y debatía posiciones políticas que trascendían cualquier tipo de corporativismo o economicismo sindical. La resolución de responder mediante la huelga general en caso de golpe de Estado databa del año 1964, pues se había debatido de manera intensa dentro del movimiento sindical, previo a su unificación en la CNT. La medida de la huelga logró gran participación y extensión debido a un largo proceso de reflexión política y sindical por parte de los trabajadores, siendo gestada *desde abajo* (Porrini, 2015). Es un proceso contradictorio que implica una acción social con miras en transformarla, entendiendo que:

En este sentido, el “para sí” representa un avance en relación a “en sí”, pues el primero se refiere a una apropiación consciente de la materialidad colocada con vista en transformarla (...). Pues bien, tratando ahora la transición entre conciencia y clase “en sí” y conciencia y clase “para sí” recorremos a Heller (1987), que caracteriza este fenómeno como relativo, quiere decir, relacionado a alguna cosa. Es también un fenómeno tendencial, pues expresa tendencias y nunca estados puros, por lo tanto, estamos delante un proceso dinámico, contradictorio y que se manifiesta concretamente con un elemento de coyuntura social y política. (Euzebios, Guzzos, 2015, pp. 258-259).

Es posible establecer que esa conciencia política de los trabajadores se fue construyendo y constituyendo parte de su subjetividad, objetivándose esta (la conciencia), en sus propias organizaciones. Las cuales están comprendidas en el denominado *movimiento* sindical, a través del cual impacta, como clase social organizada, en el desarrollo concreto de la sociedad. Pues el movimiento sindical se cimienta en: “una doble raigambre, por un lado, representando efectivamente al mundo de los trabajadores y, por el otro, constituyéndose en un actor político relevante e independiente, muchas veces asumiendo demandas ampliadas en representación de otros sectores sociales” (Leopold, et al., 2016, p. 75). Podemos observar que en la huelga general este hecho se expresó en la popularidad y apoyo masivo a la huelga, por amplios sectores sociales; mostrando el protagonismo *político* de los trabajadores organizados. En ese sentido podemos entonces establecer la lectura sobre que frente al golpe de Estado fueron estos (los trabajadores organizados), los que lideraron esa batalla eminentemente política, influenciando a diversos sectores sociales que se oponían también al golpe de Estado; pasando a cumplir así un rol político de primer orden en la sociedad y en la relación entre las clases sociales.

“Con la iniciación de la huelga, los trabajadores de este país, definitivamente, se transformaron en protagonistas de su propia historia (...) la resistencia de los trabajadores durante quince días fue forzando pronunciamientos y hubo pronunciamientos de todos los partidos políticos”. (Héctor Rodríguez, 1985, p. 56).

Estos factores permitieron la particularidad de que: “A diferencia de lo sucedido en otros países latinoamericanos y en especial en el cono sur, Uruguay se vio conmovido por la respuesta obrera frente al golpismo” (Álvarez & Siola, 2023, p. 1).

El fenómeno de adquisición de una conciencia política se puede ver expresado desde otro ángulo, en la determinación con la que se llevó adelante la medida: “en casi todos los centros de trabajo, la huelga se inició sin esperar una confirmación de la dirección” (Baccheta, 2023, p. 204). Visión que coincide con las narrativas realizadas más arriba en este trabajo como las de Sixto Amaro (Cotelo, 2023) observando que los trabajadores ya desde sus casas se llevaban sus abrigos y frazadas en la madrugada del 27 de junio, sabiendo ellos mismos que iban a comenzar la ocupación de los fábricas y lugares de trabajo. En el mismo sentido lo manifestado por Jorgelina Martínez (Rico, 2005) cuando afirma que cuando los dirigentes llegaban a las fábricas estas ya se encontraban ocupadas. Durante la huelga se observa el mismo fenómeno cuando comienza la operación desalojo de la dictadura y los trabajadores deciden reocupar los lugares de trabajo, incluso contra las directrices de la dirigencia sindical que orientaban a ocupar los locales sindicales, como lo plantean tanto Rodríguez (1985) y Baccheta (2023), y también en el caso de la reocupación de FUNSA (Rico, 2005).

Esta relativa *autonomía* de las bases frente a la dirección nos permite establecer la siguiente hipótesis: la existencia de un proceso de *desborde* de las direcciones sindicales por parte de sus bases. La misma se manifiesta en el hecho de que las directrices emanadas desde los órganos directivos eran contradichas en los hechos por los trabajadores (como en los ejemplos anteriormente mencionados), lo que coloca objetivamente en entredicho el propio rol de dirección, pues la esencia de la existencia de dichos órganos dirigentes, es justamente tener la capacidad de dirigir y que sus directrices sean -con debate y discusión mediante- llevadas adelante por las bases. Este elemento demuestra cuan amplia puede ser la independencia de las bases frente a la dirección, aunque la misma pueda considerarse siempre en su carácter relativo, en tanto forman parte de la misma estructura organizativa. Esto puede evidenciar que no hay una relación mecánica o de armonía perfecta entre la dirección y la base, y que en ambos segmentos existen procesos ligados pero diferenciados de producción de su subjetividad, pudiendo entrar en tensión o contradicción el uno con el otro. Al mismo tiempo, esto desarmaría la narrativa militar que buscaba deslegitimar la huelga intentando mostrar a los trabajadores como *marionetas*, sin

voluntad propia, que eran utilizadas por los dirigentes. Esta hipótesis sobre la tensión existente entre base y dirección puede observarse como elemento que transversaliza toda la huelga y lo observaremos también en los aspectos metodológicos y estratégicos de la misma.

7.2. Aspectos metodológicos de la huelga

De los relatos que han sido expuestos más arriba se desprenden y reconocen varios problemas alrededor de *cómo* se llevó adelante la huelga. El primero de ellos es establecido desde el primer día, concerniente a la falta de información hacia las bases que se encontraban ocupando. Esto fue observado en el discurso tanto de Turiansky como de Aurelio González (Rico, 2005). La no obtención de información completa a través de las organizaciones de los trabajadores acerca del estado de situación de la huelga en cada lugar, es posible que abriera un margen importante de incertidumbre entre los trabajadores. Se puede vislumbrar que este hecho contrastaba con que la dictadura tenía a su favor los principales medios de comunicación a partir de los cuales buscaba imponer una narrativa hegemónica de los sucesos. Este señalamiento es realizado por Héctor Rodríguez (1985): “Pienso que otra carencia notoria fue la insuficiencia en las comunicaciones, sobre todo a nivel nacional (...) y con un gobierno que disponía de los medios de difusión” (p. 60).

Ligado a este primer aspecto, esta falta de transmisión de información permitió a los militares mediante una narrativa que apelaba al concepto de *normalización* y una práctica intimidatoria y represiva, abastecerse del transporte y el combustible de ANCAP que utilizó para concretar los desalojos e ir debilitando la huelga (Documentos sindicales n.º 3, 1985).

En los sucesos de ANCAP es permitido por orientación de la dirigencia que los militares cargasen el combustible (Rico, 2005), a pesar de que existían iniciativas de los propios trabajadores para intentar impedirlo (Baccheta, 2023). Esta debilidad de la huelga en el transporte y en la planta de ANCAP permite observar una de las principales ventajas otorgada a los militares. Por otra parte, la inexistencia de un plan de movilización (Rodríguez, 1985), se puede establecer como un factor que no permitió potencializar la huelga. “No se ejecutó un buen plan de movilizaciones externas a los centros de ocupación, capaces de capitalizar el potencial, principalmente, de los primeros días de la huelga general” (Documentos sindicales n.º 3, 1985, p. 10). Una de las conclusiones más tajantes fue la realizada por el dirigente Hugo Cores: “la mayoría de la dirección de la CNT no estuvo a la altura del desafío planteado” (Harnecker, 1995, p. 82).

Por otra parte, el elemento vinculado a la inexistencia de un plan de movilizaciones contrasta con la convocatoria del 9 de Julio en lo que se observa como el momento de declive de la huelga. Allí existe una relación entre la discusión acerca del levantamiento de la huelga y la realización de

dicha movilización, que es expresado por Huguet (Rico, 2005) en su conversación con Seregni, como vimos antes en el trabajo. La narrativa de Huguet marca que esperaban levantar la huelga el 7 u 8 de julio pero Seregni pide esperar a la movilización del 9. No se observa en el relato por parte de la dirección, que con esa movilización se pudiese revertir la situación de declive, sino que se manifiesta la posibilidad de la misma pudiera *sensibilizar* a sectores de las FFAA.

Aquí podemos establecer una doble conexión en la discusión. En relación al punto anterior vinculado a la conciencia, podemos establecer que la *brecha* existente entre base-dirección permitió un *desborde* de la dirigencia sindical, de lo cual es posible visualizar indicios en el primer punto de la discusión cuando se afirma que los trabajadores por sí mismos -sin esperar directivas-, pusieron en marcha la huelga, amparados en la resolución existente desde 1966. El problema metodológico es posible entonces desdoblarlo en dos facetas o formas. Por una parte, la faceta metodológica vinculada a la dirección, a la cual conciernen los problemas que se han señalado a lo largo de este punto -información, plan de movilizaciones, orientación-, y por otro la vinculada a la base, que en tensión con esos aspectos puede observarse que aplica, en varias ocasiones su propia forma metodológica. Es posible observarlo en la decisión de poner en marcha la huelga así como en recuperar los lugares de trabajo cuando estos comenzaron a ser desalojados por los militares, en este caso *contradiendo* la orientación existente por parte de la dirección de que se ocuparan los locales sindicales. La segunda conexión que se considera pertinente establecer, y que la une al siguiente punto de la discusión, es que es posible pensar la orientación política de expectativa en torno a una posible intervención militar cuya orientación estaría basada en una concepción *progresista*, como la razón por la cual se supeditan las cuestiones metodológicas de la huelga a ese fin. De esta forma no sería necesaria la iniciativa de los trabajadores y su intervención propia, pues la solución y el papel protagonista de la *solución a la crisis* vendría por parte de aquel sector militar. Es posible considerar que este hecho significaba un cambio y una contradicción en el devenir del movimiento sindical y popular. Pues el *Programa de Soluciones a la Crisis* consistía en enunciamentos político-económicos que fue aprobado en el Congreso de unificación sindical y donde por lo tanto los trabajadores lo asumían como propio, como *su* programa. Al identificar este programa con los puntos establecidos en los comunicados 4 y 7, se sustituía al sujeto social que los debía llevar a la práctica; en el primer caso los trabajadores y sectores populares mediante sus organizaciones, en el segundo el sujeto militar y la institución castrense. Es decir, se observa una transferencia de roles, acerca de quién sería el sector social protagonista que podía dar la *solución a la crisis* política y económica.

7.3. Aspectos estratégicos de la huelga

Se refiere a los aspectos estratégicos como aquellos fines por los cuales se llevaba adelante la huelga. Es decir, el *para qué*, sus objetivos. Se ha visto a lo largo del trabajo que a partir de febrero existía dentro de la corriente mayoritaria de la CNT una narrativa favorable acerca de la insubordinación militar, presentada esta como *progresista* y con un *interés nacional* que se identificaría con el de los trabajadores es una posible *solución a la crisis*. Los diversos comunicados y las diferentes declaraciones de varios dirigentes explicitaban un relato con frecuentes referencias a los comunicados militares. Es decir, que se estaba: “atribuyendo a los comunicados 4 y 7 una intencionalidad progresista⁴” (Bello, et al., p. 23).

Se observa que, la contradicción presentada entre una dirección mayoritaria que buscaba una salida con un sector militar denominado progresista y una base que había desencadenado una huelga contra el golpe, daba a esta, como mínimo, elementos de confusión en sus objetivos. Es decir, ¿se buscaba derrotar el golpe con la huelga? ¿o se buscaba la intervención de ese sector militar progresista? Estas preguntas se puede inferir a partir del comunicado de la CNT emitido en razón de la convocatoria a la movilización del 9 de julio, donde se afirma que se saldrá a la calle para exigir la puesta en práctica de los comunicados 4 y 7.

Rodríguez (1985), plantea que faltó un plan político concreto y que se dio demasiada importancia a las propuestas económicas como los aumentos salariales, cuando el eje de la huelga era claramente político. Podemos problematizar esta afirmación de Rodríguez teniendo en cuenta que el planteo político pareció ser la coincidencia con los comunicados anteriormente mencionados, ya que el tomar postura a favor de ellos hablaba también de una posición política, y que por ello no se tomó otra de distinto tipo.

La posible existencia de conversaciones y negociaciones secretas entre dirigentes sindicales y militares (Lessa, 2012; Chagas & Tonarelli 1985), permiten sustentar la hipótesis que apunta en esa dirección. Por otra parte, existió un discurso triunfalista sobre la *victoria* cercana de la huelga (Rico, 2005) y de como la misma se iba fortaleciendo, cuando el proceso era a la inversa. ¿Cuál era la necesidad de establecer dicha narrativa cuando a partir de los propios relatos de los protagonistas se desprendía que conocían que la huelga ya no se podía seguir sosteniendo? ¿Se consideraba que la huelga se podía ganar o se la consideraba derrotada de antemano? El testimonio del dirigente bancario, Santiago Minetti, afirma que:

4 El concepto *progresista* se encontraba vinculado en aquel contexto a medidas fundamentalmente de tipo económico que se consideraban beneficiosas para los trabajadores, los sectores populares y el interés nacional. En contraposición a las medidas de lo que se denominaba como la *oligarquía*, cuyos lineamientos estaban en sintonía con las políticas del Fondo Monetario Internacional y el capital extranjero. El gobierno militar de Velasco Alvarado en el Perú (1968-1975) fue establecido durante esos años por parte de la izquierda política como el símbolo de lo que sería un gobierno categorizado como *progresista* y *nacionalista*, pues este había llevado adelante algunas medidas tales como la nacionalización del petróleo, la minería, la pesca, entre otras industrias.

Esa medida que había adoptado la CNT si bien no podía derrocar a la dictadura, dada la magnitud de las fuerzas represivas que se desataron, era muy útil para que la clase trabajadora tomara conciencia del período que se iniciaba y la necesidad de enfrentarlo unidos. (Chagas & Tonarelli, 1989, p. 50)

En este relato se afirma la imposibilidad del derrocamiento a la dictadura por parte de la huelga. Por lo tanto, su objetivo sería el *esclarecimiento*. Sin embargo, por lo expuesto anteriormente, ese punto también puede problematizarse, ya que la falta de claridad en sus objetivos fue otra de las debilidades de la huelga (Rodríguez, 1985). Derivado de esta cuestión se observa también una contradicción entre un relato *trunfalista* en los comunicados de la CNT y la situación real de la huelga, que por cuyo relato era conocida por los dirigentes. ¿Por qué se estableció dicha narrativa si se sabía que eso no era así? Estas es una importante interrogante que queda planteada.

Podemos aquí establecer la hipótesis sobre que esta orientación política de la mayoría de la dirección acerca de una posible intervención militar progresista, que al mismo tiempo condicionó las cuestiones metodológicas de la huelga, fueron elementos que, como mínimo, no colaboraron con un posible triunfo de la huelga, pues, como se ha sido señalado, esto limitó la iniciativa de las bases y colocó un importante elemento de confusión. Esta cuestión estratégica sobre los objetivos de la huelga se presenta como el nudo principal, ya que lo metodológico, si bien tiene su importancia, está supeditado a los objetivos que pretenden cumplirse, y que en el caso de la huelga, como es posible observar, era de un carácter marcadamente político.

8. A modo de conclusión

A lo largo de este trabajo se buscó establecer cómo la clase obrera y los trabajadores organizados lograron colocarse como protagonistas en la lucha contra el golpe de Estado, junto a diferentes sectores sociales; produciéndose y habilitando la respuesta de la huelga general. Fue necesario para ello un alto grado de conciencia política y de clase que se construyó mediante diversas fases a lo largo de varios años. Existió una percepción de su propia subjetividad e identidad individual y colectiva como sujeto perteneciente a una misma clase social, lo cual le otorgó visiones e intereses comunes. Lo que desde la perspectiva de marxista puede ser considerado como parte del fenómeno de transformación de clase en sí en clase para sí, ligado a la concepción de que toda lucha de clases es una lucha política (Marx, 1972); el desarrollo de la huelga general mostró con claridad el papel de la lucha política llevada adelante por los trabajadores y sus organizaciones. En los lugares de trabajo la huelga se iniciaba con claridad contra el golpe de Estado sin esperar directrices por parte de la dirigencia sindical, llevando a la práctica la

resolución del congreso de unificación sindical de 1966. Con esta actuación a través de sus organizaciones, los trabajadores intervienen en la realidad con el objetivo y la posibilidad de transformarla. Por otra parte, importantes sectores de las corrientes sindicales y políticas que jugaron un papel dirigente en la huelga general le imprimieron a esta un discurso y una acción que en muchas ocasiones una identificación con los objetivos de sectores militares a los cuales se denominaba como progresistas, lo que generó una contradicción importante entre las bases y la dirección.

En el análisis del discurso (Garay et al., 1994), de las narrativas expuestas por la mayoría de la dirección sindical se observó que mediante la apelación a los intereses *nacionales* y de los *trabajadores*, se buscó una permanente identificación con los comunicados militares pues no parecía verse una contradicción irresoluble en la lucha desarrollada por los trabajadores contra los militares, sino, por el contrario, una *coincidencia objetiva* (Rico, 2005) con sus comunicados. De allí que los conceptos tales como *motivaciones patrióticas* o *recuperación nacional*, fueran utilizadas en los comunicados de la CNT como manera de que se reconociese esa coincidencia de intereses, junto a las menciones a los comunicados 4 y 7. ¿Es posible entonces que los diversos comunicados de la CNT ayudaran a construir significantes (Capella, 2013) que permitieran elaborar una identidad común con los sectores de las Fuerzas Armadas a los que se consideraba progresistas? ¿Por qué sino en la movilización del 9 de julio, se enfatiza la intención de no confrontar con las Fuerzas Armadas, sino de poner en práctica los principios de dichos comunicados? Puede establecerse que estas acciones prácticas forman parte de las consecuencias del acto discursivo, en tanto su performatividad (Estrada-Mesa, 2010).

Esta orientación práctica pareciera corroborar que se dejaron pasar los días más fuertes de la huelga a la expectativa de ese supuesto sector militar progresista. Ligado con esto, la existencia de diversos problemas metodológicos vinculados a la falta de información a las bases, la inexistencia de un plan de movilizaciones, así como el permitir sin resistencia por directivas de la dirección mayoritaria a los militares que tomaran posesión del transporte y el combustible; fueron cuestiones que debilitaron la huelga.

Cabe señalar, a modo de cierre, que la rica experiencia de la huelga general de 1973 merece atención para seguir investigándose de forma crítica, aportando con ello elementos que sirvan para la reflexión en el camino de lograr una psicología que aporte a la emancipación de los sectores oprimidos (Andrade, 2021), pues “los psicólogos críticos están altamente politizados y su trabajo teórico es una forma de militancia en las grandes luchas sociales” (Pavón-Cuellar, 2019, p. 22). Diversas y posibles líneas de investigación en el área de la Psicología pueden ser establecidas, no solo con un carácter histórico, sino para echar luz sobre el devenir del Uruguay,

visto que, como se analizó en el inicio de este trabajo, las consecuencias del Terrorismo de Estado que se instauró a partir del 27 de Junio así como la apertura democrática a partir de 1985 son cuestiones que siguen estando presentes en la vida política del país. La experiencia de la huelga general pone de manifiesto el rol protagónico desempeñado por los trabajadores y sus organizaciones en la defensa de las libertades democráticas. Este aspecto fundamental podría ser objeto de futuras investigaciones, pues en un país que se ha enorgullecido históricamente de la solidez de sus instituciones y partidos políticos centenarios, es llamativo que estos no hayan cumplido un rol central en la resistencia al golpe de Estado.

9. Referencias bibliográficas

- Andrade, A. (2021). La construcción de la psicología crítica desde el pensamiento latinoamericano. (Tesis de Maestría, Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar).
- Almeida, P. (2020). Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva. Buenos Aires, Clacso.
- Álvarez, S., Siola, L. (2023). Notas sobre la huelga general (Uruguay, 1973): antecedentes, hechos e interpretaciones. *Aletheia*, vol. 13, núm. 26 (2023).
- Baccheta, V. (2023). Las historias que no nos contaron. 1973, Golpe de Estado y Huelga General. Sitios de la Memoria.
- Bañales, C., & Jara, E. (1968). La rebelión estudiantil. Bolsilibros Arca.
- Bello, J., López, S., Rubio, E. (2000). Cuaderno n.º8: "9 de febrero/73. Caracterización, testimonio, autocrítica. Fundación Vivían Trías.
- Blixen, S., Patiño, N. (2023). Intrigas Cruzadas. Mafia y Terrorismo en las Fuerzas Armadas. Brecha.
- Bucheli, G. (2020). O se está con la patria o se está contra ella. Fin de Siglo.
- Buriano, A., Valencia, D., Petite, G., Rico, Á. (2016). Política y memoria. A cuarenta años de los golpes de Estado en Chile y Uruguay. FLACSO.
- Canal 5 Uruguay. (20 de abril de 2023). 1973 - El amargo febrero del 73 | Hacia los 50 años del golpe de Estado. <https://www.youtube.com/watch?v=ttnMRWNFUtE>
- Capella, C. (2013). Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad, Vol. 12, No. 2 (2013) Págs.: 117-128.
- Castaño, R., Guisao, G. (2022). Investigación narrativa en perspectiva crítica: reflexión metodológica. *Folios*, 2022, no 55, p. 89-100.
- Carlos Demasi: Desde la resistencia a la dictadura a la consolidación del régimen (2013, 27 de junio). LaRed21. <https://www.lr21.com.uy/politica/1112966-carlos-demasi-desde-la-resistencia-a-la-dictadura-a-la-consolidacion-del-regimen>
- Chagas, J., Tonarelli, M. (1989). El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura. El Nuevo Mundo.
- Cotelo, E. (27 de Junio de 2023). *En Perspectiva* [emisión de radio]. Radiomundo. <https://enperspectiva.uy/home/50-anos-del-golpe-de-estado-como-se-organizo-la-huelga-general-con-el-dirigente-sindical-sixto-amaro/>
- De la Ossa, E. (2013) La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 2013, vol. 30, no 3, p. 620-641.
- Demasi, C. (2013). La evolución del campo político en la dictadura. En C. Demasi, A. Marchesi, V. Markarian, A. Rico y J. Yaffé. *La Dictadura CívicoMilitar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: EBO.

- Documentos sindicales nº3. (1985). Documentos de la Huelga General 1973. Centro Uruguay Independiente.
<https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/2023-05/documentos-de-la-huelga-general-1973-3-documentos-sindicales-cui.pdf>
- El pueblo delibera. El Congreso del Pueblo 20 años después (1985). Centro Uruguay Independiente.
https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/2021-09/el-pueblo-delibera_f11-1985.pdf
- Euzebios, A. & Guzzo, R. (2015). Psicología y conciencia de clase "para-sí": acciones y desafíos en la dirección del cambio social. *Rev. Psicol. polít.* [online]. 2015, vol.15, n.33, pp. 255-268.
- Estrada-Mesa, A. (2010) Recursos crítico-interpretativos para la psicología social. *Revista colombiana de psicología*, vol. 19, no 2, p. 261-270.
- Frega, A., Maronna, M., Nahum, B., Trochon, Y. (2011). Historia uruguaya 10. El fin del Uruguay liberal. Banda Oriental.
- Freud, S. (2018). Psicología de las masas y análisis del yo. Biblioteca virtual OMEGALFA. (Trabajo original publicado en 1921).
- Garay, A., Iñiguez, L., Martínez, L. La perspectiva discursiva en Psicología Social. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, núm. 7, 2005, pp. 105-130.
- Germes, C., González, J., Mieres, V. y Rodríguez, N. (2018). Memorias de la Huelga General de 1973. Relatos del movimiento sindical sanducero. Plenario Departamental del PIT-CNT Centro Universitario de Paysandú. CENUR Litoral Norte- UdelaR.
- Giacaglia, Mirta A. (2004). Acerca del vacío y los sujetos. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, vol. XV, núm. 29, pp. 93-104.
- Grollmus, N. & Tarrés, J. (2015). Relatos metodológicos: difractando experiencias narrativas de investigación. *Qualitative Social Research* (Vol. 16, No. 2).
- Harnecker, M. (1995). Forjando la esperanza. LOM.
- Iglesias, M. (2005). Trauma social y memoria colectiva. *HAOL*, n. 6, 169-175.
- Irrazábal, E. (2018). La producción de subjetividad de la segunda generación afectada por el terrorismo de estado, al concluir la década del 1990. Desde una perspectiva 33 años después de finalizada la última dictadura en Uruguay (1973-1985). [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibrí.
- Nahum, B. (2019). Manual de Historia del Uruguay, tomo II: 1903-2010. Banda Oriental.
- Martínez-Guzmán, A., Stecher, A., Iñiguez-Rueda, L. (2016). Aportes de la psicología discursiva a la investigación cualitativa en psicología social: análisis de su herencia etnometodológica. *Psicología usp*, vol. 27, pp. 510-520.
- Marx, K. (1958). Miseria de la Filosofía. INCA.
- Marx, K & Engels, F. (1972). El materialismo histórico (Antología). Centro Editor de América Latina.
- Molina, J., Grosser, V. (2008). La construcción del "pueblo" según Laclau. *La lámpara de Diógenes*, revista de filosofía, números 16 y 17, 2008; pp. 137-157.

- Montero, M. (1999). Modelos y niveles de análisis de la psicología política. *Psicología política*, 9-24.
- Muñoz, P. (2023). *Arriba l@s que luchan. Una historia de la Huelga General de 1973*. Ferrujo.
- Lacerda, F. (2012). Conciencia, vida cotidiana y alienación: Una interpretación a partir de la psicología social y del marxismo. *Teoría y crítica de la psicología*, n.º 2, pp. 126-147.
- Laclau, E. (1996). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?. *Antología del pensamiento crítico argentino contemporáneo*, 85.
- Leopold, L., Buffa, C., García, A., Pelocche, J., & Seco, H. (2016). Organización y movimiento, Central y Convención. In *Una perspectiva del sindicalismo uruguayo a partir del XXII Congreso del Pit-cnt*. Montevideo: Instituto Cuesta Duarte.
- Lessa, A. (2012). *El Pecado original. La izquierda y el golpe militar de febrero de 1973*. Debolsillo,
- Lessa, F. (2016). *¿Justicia o impunidad?.* Penguin Random House.
- Parker, I. (2009). Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es? *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 8, 139-159.
- Pasquariello, A. (2017). *Marcha forzada. Poder civil / poder militar. Fin de Siglo*.
- Pavón-Cuéllar, D. (2011). La psicología crítica de Ian Parker: análisis de discurso, marxismo trotskista y psicoanálisis lacaniano. *Teoría y crítica de la psicología*, p. 56-82.
- Pavón-Cuéllar, D. (2019). Psicología crítica y lucha social: pasado, presente, futuro. *Poiésis*, vol. 37, pp. 19-34.
- Pavón-Cuéllar, D. (2019). *Psicología crítica: definición, antecedentes, historia y actualidad*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Porrini, R. (2015). El sindicalismo uruguayo en el proceso histórico nacional (1870-2006). *Cuadernos del CIEJ*, pp. 40-41.
- Porrini, R. (2006). La historia de la clase obrera y los sindicatos en el siglo XX: Experiencias y aportes. *Trabajo & utopía*, vol. 22, pp. 18-42.
- Potter, J. (2008). Hacer que la psicología sea relevante- *Discurso & Sociedad*, vol. 2, pp. 186-200.
- Ramírez, G. (1988). *El factor militar. Génesis, desarrollo y participación política (I)*. Arca Editorial.
- Ramírez, P. (1974). 15 días que conmovieron al Uruguay. *Revista de América* vol. 13, pp. 11-33.
- Rilla, J. & Yaffé, J. (2021). *Partidos y movimientos políticos en Uruguay. Izquierdas*. Planeta.
- Rico, A. (2005). *15 días que estremecieron al Uruguay. Fin de Siglo*.
- Rodríguez, H. (1985). *Unidad sindical y huelga general*. Centro Uruguay Independiente.
- Sabini, L. (2021). *Izquierda, ¿Baluarte de la derecha?.* I Libri.

Salsamendi, G., Zapirain, H., Zubillaga, I. (2016). Historia del Movimiento Sindical. Materiales de Estudio, pp.1-212.

TV Ciudad (2023). Voces de la Huelga General - Wladimir Turiansky. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=GUsGOfSwHxQ>

Vasconcellos, A. (2017). Febrero Amargo. Colección de Clásicos Uruguayos 202. Biblioteca Artigas, MEC.

Varela, G. (2023). El golpe de Estado más largo. Uruguay, febrero-junio 1973. Planeta.

10. Anexo

Se adjunta a continuación la entrevista realizada el día 21 de setiembre del 2023 a un dirigente sindical que participó tanto de la fundación del la CNT como de la huelga general.

¿Cuáles te parecen que fueron los aspectos más importantes de la huelga general?

Lo primero es que llegado el momento, los trabajadores, de manera disciplinada, seria, serena, pero firme, procedieron, tal como había sido planeado, a efectivizar el inicio de la Huelga y la ocupación de los lugares de trabajo. Primer acto de la medida discutida y resuelta, hacía mucho tiempo, que llegado el momento, se efectivizó, de forma ejemplar.

Ello fue posible, porque la huelga general con ocupación, fue largamente preparada, y había un proceso de unidad sindical, que había avanzado mucho. Fue un proceso largo, paciente, respetuoso, que abarcó los años 1940, 1950 y 1960, hasta que las condiciones habían madurado, a tal punto que fue posible concretar la unidad orgánica del movimiento sindical -en setiembre / octubre de 1966- con una gran mayoría de sindicatos integrando la CNT, y, sin cerrar el proceso de incorporación a la organización única, de aquellos sindicatos que aún no habían alcanzado la maduración necesaria de su proceso de consideración y resolución de su incorporación al torrente común, unitario, de todos los trabajadores.

A lo largo de ese tiempo, se tuvieron que vencer muchas dificultades, pero al final se logró. Ese logro fue una conquista, una forma de trabajar, que fue continua, que más allá de circunstancias, nunca se detuvo, porque la unidad fue un proceso en el cual se logró, una forma de trabajar, un método de actuar, común para hacer que la unidad estuviese siempre presente, como cuestión fundamental, estratégica.

Con la unidad habiéndose constituido de manera definitiva en una organización permanente, con su programa, el surgido del Congreso del Pueblo del año 1965, su Declaración de Principios y sus normas Estatutarias, fue posible, continuar avanzando en la ampliación del movimiento, la incorporación de nuevos sectores, ganando espacio, para conquistar y afirmar el derecho de todos los trabajadores a sindicalizarse, llegando formal o a través de acciones comunes, a todos los trabajadores, fueran éstos de la industria privada, del campo, de los servicios públicos o privados, trabajadores del sector estatal, tanto de la Administración Central, como de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados.

Desde el año 43', con la Ley de Consejos de Salarios, fue posible sindicalizarse y negociar, en el sector privado. Fue un gran avance para dichos trabajadores y sus sindicatos. Ahí se dio una coyuntura, con la Segunda Guerra Mundial, las necesidades de abastecimiento que surgieron, el advenimiento de nuevas industrias. Un país como el nuestro, que tenía poco desarrollada su industrialización, pasó a tener un alto volumen de industria que ocupó mucha mano de obra. Se formaron fábricas muy importantes que generaron todo un movimiento del campo hacia la ciudad, de trabajadores que eran requeridos por las necesidades demandadas por dichas fábricas, de diversos rubros: textiles, metalúrgicas, caucho, electricidad, lana, cueros, etc. Este hecho generó una situación nueva, de crecimiento del número de trabajadores, que hizo posible la elevación del papel de los trabajadores organizados por su número, pero también por la incidencia en la vida del país, elevando la conciencia política de los trabajadores, lo cual permitió, entre otras cuestiones, la incorporación al trabajo formal de las mujeres, el fortalecimiento de los sindicatos existentes y la creación de nuevos; la planificación y la organización de la actividad sindical, unido a un debate entre los trabajadores, de los temas inmediatos, pero también del programa común, los principios y los estatutos.

Este logro, que significó un enorme avance para los trabajadores, para los sindicatos, generó condiciones para redoblar la movilización y el reclamo de que ese derecho obtenido para el sector privado se extendiera, a nuevos sectores de trabajadores, en particular el de los funcionarios públicos, sector que tenía prohibido, y era reprimido, todo intento de organizarse sindicalmente, y mucho menos hacer uso del derecho a la movilización, al paro y a la huelga. Basado en la vigencia del código Mussolini del año 1933, aquellos funcionarios públicos que intentaban hacer uso de esos derechos, eran sancionados con medidas represivas y la destitución.

Se debe tener en cuenta, que además del sector administrativo, el aparato del Estado, se había desarrollado un fuerte sector de técnicos, obreros, personal de servicios, profesionales universitarios, egresados de las escuelas de oficio, en los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados. Sector que cumplía papel muy importante en el área de la prestación de servicios esenciales; la generación de energía eléctrica, combustibles, comunicaciones, transporte de carga y de pasajeros, pesca, correo, etc. Eran decenas y decenas de miles de trabajadores del Estado que luego de muchos conflictos y huelgas, destituciones, sanciones y represión, se fueron abriendo camino para lograr que le fueran reconocido sus derechos a organizarse y luchar por sus reivindicaciones, cuestión que tuvo un conjunto de logros, fundamentalmente con la consolidación en todo el Estado, de la organización sindical, a nivel de los muy diversos organismos, y con el nacimiento de Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE), la Mesa Sindical Coordinadora de Entes Autónomos y Servicios descentralizados, el Departamento de Trabajadores del Estado (DTE) y, los trabajadores municipales de todo el país.

Al inicio de la década de los años 50', comienza una crisis que se fue agudizando. En el año 1952 por iniciativa del gobierno del entonces Presidente Martínez Trueba, plebiscito mediante, cambió el sistema de gobierno presidencialista a uno colegiado. El Partido Colorado luego de varias décadas en el ejercicio del gobierno, en el año 1958, en elecciones nacionales, perdía la elección, ante el Partido Nacional.

En ese mismo año, culminando un período de importantes movilizaciones estudiantiles, universitarias, así como de otros sectores progresistas, se logra con la aprobación de la ley respectiva, la autonomía y el cogobierno de la Universidad de la República.

En el año 1964 en Brasil es derrocado por un golpe de Estado, el presidente constitucional de ese país, Joao Goulart. Ante ese hecho tan grave para la democracia del país hermano, teniendo en cuenta que ello era una señal negativa para los intereses de la libertad y los derechos democráticos de la región; que se asistía a movimientos y expresiones de sectores que conspiraban contra la democracia y la libertad, en nuestro propio país, el Organismo Permanente de Coordinación, la dirección provisoria de la Convención Nacional de Trabajadores, resuelve poner a discusión en todos los sindicatos la propuesta de que en caso de golpe de Estado en Uruguay, la respuesta de los trabajadores sería el de la huelga general y ocupación de los lugares de trabajo.

En base a dicha resolución fue que los sindicatos iniciaron un proceso de análisis de la propuesta, para comprenderla, y como se dice vulgarmente "traerla a tierra", hacerla carne, recibir y analizar en asambleas y reuniones sindicales, las opiniones de los trabajadores.

Esa tarea que fue muy importante, demostró lo acertado que fue haber procedido de esa manera, si tenemos en consideración que habiendo transcurrido nueve años, la huelga general fue un éxito, habiendo obtenido importantes logros, que permitió "desnudar" los reales planes de los golpistas, y que una vez levantada la Huelga General, la lucha y las mil formas de resistencia, efectivamente continuaron desarrollándose.

La consideración de la propuesta de cómo responder ante un golpe de Estado, lejos de ser como algo separado, al margen de las luchas reivindicativas inmediatas, programáticas, el tratamiento de la respuesta ante un posible quiebre del orden constitucional, era parte del todo. Se vivía una situación muy inestable, política, económica y socialmente. Había un proceso de desgaste profundo de todos los elementos democráticos, de la libertad y los derechos. Ante ello, en lugar de

abrir cause a la búsqueda de soluciones a la crisis, todo se pretendía resolver en base a los elementos de la represión y limitación de la vida del pueblo.

En un proceso de menos a más, se gobernaba a través de medidas coercitivas, con la aplicación de sanciones, limitación del ejercicio de los derechos y libertades sindicales. Militarización de los funcionarios públicos, medidas prontas de seguridad, sanciones masivas, a miles se los llevaban presos a los cuarteles, etc.

Se recurría al uso abusivo y discrecional, contra los trabajadores, los estudiantes, otros sectores populares y sus organizaciones, de medidas extraordinarias como por ejemplo las Medidas Prontas de Seguridad, que estaban previstas en la Constitución, pero ante determinadas circunstancias extraordinarias, puntuales, imprevistas y no se podía mantenerlas durante todo un año, por ejemplo.

Todo eso fue generando toda una situación de tensión social en un país que estaba en crisis. Que tenía años donde la inflación llegaba a un 135%; una importante parte de su población trabajadora, se veía en la necesidad de emigrar hacia otros países. No se respetaban los derechos en general, el ejercicio de derechos sindicales básicos en particular; se evitaba hasta llegar al desconocimiento, de la relación sindical mínima, cesando el descuento de la cuota sindical, sancionando, destituyendo, despidiendo a los dirigentes, a los delegados intermedios y de base. Cada hora de paro o huelga además de descontar el tiempo no trabajado, se sancionaba con multas que llegaban a ser el doble, el triple y así de manera geométrica.

Las dificultades por el desconocimiento de los acuerdos o el no cumplimiento total de los mismos, eran motivo de permanentes conflictos, de sanciones, persecuciones, etc. Es decir, había muchas dificultades para el funcionamiento de los Consejos de Salarios. Ahí se creó la COPRIN (Comisión de Productividad Precios e Ingresos), que fue un instrumento que en ese momento llevó adelante el gobierno y que tenía participantes del Poder Ejecutivo, de los empresarios y los trabajadores. La posición del movimiento sindical fue siempre la de participar en esas instancias, aún en los casos que no se respetaban ciertas normas. Se lo hacía críticamente, aunque más no fuera con un solo representante.

El ocupar espacios, con la participación de los trabajadores, apoyando a su sindicato, movilizándose, denunciando las practicas anti obreras, violatorias de los derechos y las libertades sindicales era una práctica, una educación y formación de la conciencia del trabajador, de gran importancia.

Estos ejemplos, éstas denuncias, el describir aquellas situaciones, que no pretenden que sean todas, que son citadas sólo a manera de ejemplo y por el convencimiento que ese era el camino, explica como se llega a la huelga general. Es para que se comprenda, porque fue posible. No es un hecho que se da de la noche a la mañana. Es un proceso de aprendizaje y acumulación.

Hay que entender esa etapa, de preparación y comprensión, para entender cómo se llega a la huelga. Y porque la Huelga General con ocupación de los lugares de trabajo, jugó un papel tan importante en aquellas condiciones, y fue base fundamental para retemplar los ánimos, para la prosecución de la lucha y la resistencia, a lo largo de todo el período de la dictadura, la que no logró su objetivo fundamental, el de además de ilegalizar a la Central, “disolverla” hacerla olvidar de la cabeza de los trabajadores, de los barrios obreros, hacer desaparecer a la CNT, y en su lugar, levantar una central “nacionalista”, colaboracionista, amarilla.

Tal fue el fracaso de la dictadura en su esfuerzo por hacer olvidar a la central de todos, la CNT, que a pesar de las presiones, de campañas difamatorias y divisionistas, fracasaron —en el Interior del país- en la pretensión de promover una organización sindical que fuera a fin al gobierno de la dictadura; y en el exterior del país, el Movimiento Sindical Internacional apoyó de forma general a la organización única de los trabajadores; en ámbitos como el de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dio todo su apoyo, toda la solidaridad, con la lucha de los trabajadores uruguayos, estuvieran éstos en las cárceles de la dictadura, en la clandestinidad o en el exilio. Ese apoyo se transformó en caja de resonancia, de denuncia, de movilización, de cada compañero que caía preso, o estándolo, desaparecía, no había información de su paradero; los nombres de los presos se transformaron en bandera de lucha y unidad, en el reclamo de la libertad de todos los presos.

La ilusión, los esfuerzos por hacer desaparecer la organización unitaria de los trabajadores uruguayos, cayeron ante la firmeza de principios de los trabajadores, lo cual quedó evidenciado cuando el Primero de Mayo de 1983, el cartel que presidió esa verdadera pueblada, con claridad y con fuerza, rezaba que había un sólo movimiento sindical, el PIT-CNT. Expresión que fuera corroborada poco tiempo después, cuándo en el mes de octubre de 1984, en Buenos Aires, se reunieron los compañeros de la dirección del PIT y la representación del Organismo Coordinador para las Actividades de la CNT, en el Exterior.

Cuando se han cumplido 50 años de la Huelga General, cuando se hacen balances, se recuerda y se trabaja en la reconstrucción de la memoria, tan importante para quienes no vivieron aquellos acontecimientos, no debemos cometer errores sobre ciertas cuestiones, que por su simplificación o facilismos, se pueden realizar. Y es en ese sentido que no se debe olvidar que el golpe de estado en Uruguay fue cívico-militar, los ejecutores del mismo fueron militares y civiles, estos

últimos tuvieron también mucha responsabilidad, en los hechos ocurridos bajo la brutal dictadura; ello no se debe olvidar, si no queremos cometer un error muy grave.

Hay un tema polémico dentro de la izquierda y el movimiento sindical relacionado a las reuniones con militares y las discusiones alrededor del apoyo a los comunicados 4 y 7 con el objetivo de intentar buscar ciertos puntos de contacto con un sector militar que se denominaba o se creía que podía ser progresista ¿cómo ves esa cuestión?

Cincuenta años después, cuando ha cambiado de manera profunda, la situación política internacional, regional y nacional; en las condiciones concretas que se dieron aquellos acontecimientos, creo que la búsqueda permanente de soluciones, de avances, de cambios para mejorar y transformar la vida de nuestro pueblo, para obtener un camino con avances y soluciones, que superara la crisis y el padecimiento del pueblo, con el menor sacrificio posible, en esa búsqueda, con esos propósitos, hoy se puede apreciar que fue un desacierto.